

Llevas a quien todo lo lleva



El boletín mensual de los Equipos del Rosario, para los meses de julio y agosto, clausura cada año nuestras meditaciones sobre la palabra de Dios en relación con el tema el año.

Desde el mes de septiembre, hemos descubierto, o redescubierto, el sacrificio del amor de Cristo por nosotros. En la cruz, desnudo, despojado de todo, desfigurado, ya no parece un hombre, ya no tiene la apariencia de hombre, Cristo lo ha dado todo. Sí, eran nuestros sufrimientos los que él llevaba. La Pasión de Jesús es su Pasión de amor por nosotros.

Hemos entendido que no es necesario buscar muy lejos los remedios y las soluciones a los males que afectan al mundo. El evangelio, pan diario de nuestra vida, y la oración, ¿No son los que permiten alcanzar la salud eterna?

Acogiendo a Dios en nosotros, abrimos nuestro corazón a su amor. Dios entonces vive en nosotros. Y las olas de amor que inundan nuestro corazón desbordan sobre los demás. Le mantenemos vivo entre nosotros amándonos unos a otros.

¿No es Dios el Maestro eterno? Él nos dicta todo. Nos enseña todo. Él da valor a todo.

Y Dios da a María como Madre a la Iglesia, y particularmente a cada miembro de los Equipos del Rosario. María es nuestro modelo y nos reúne en la oración. *Propone incesantemente a los creyentes los Misterios de su Hijo con el deseo de que sean contemplados para que puedan liberar toda su fuerza salvífica.* (El Rosario de la Virgen María – San Juan Pablo II).

“Alégrate, portadora de Aquél que lo lleva todo” cantamos en el Himno Acatisto. La Virgen María lleva a Cristo que carga con nuestros sufrimientos, nuestros pecados. María nos lleva también a lo largo de nuestro camino de santificación asemejándonos a su Hijo.

***Fr. Louis-Marie Ariño-Durand, OP,
Capellán internacional de los Equipos del Rosario***

